

RECENSIONES

VILLAMAN, Marcos: *Leyendo el Evangelio de Lucas*. México, Centro Antonio de Montesinos, 1982 - 189 páginas.

Este libro representa, a mi juicio, un esfuerzo válido de reflexión teológica.

Cuatro partes caracterizan la obra: una breve presentación de la sociedad en que vivió Jesús, con sus conflictos. La segunda parte insiste en la práctica de Jesús, es decir, en cómo se realiza el Reino. En la tercera se reflexiona sobre algunos textos que ayudan a comprender cómo Lucas y la comunidad vieron a Jesús, mientras que la última se refiere al seguimiento de Jesús.

Los textos de Lucas están bien escogidos y se ordenan de tal manera que, sin falsear el mensaje, lo ponen de relieve. No hay que asustarse por términos como "la práctica subversiva de Jesús" ya que su interpretación cae de lleno dentro de la denuncia profética de Jesús, tal y como tradicionalmente siempre se ha considerado.

El primer capítulo sitúa la perspectiva social, económica y política en la que se movió Jesús. Jesús predica el Reino. El Reino produce vida; por eso todo cuanto atenta contra la vida (injusticias contra el pobre, etc.) son del anti-Reino. Como la realidad "Reino" hace relación a "Rey", es decir al Mesías, el autor se esfuerza en clarificar en qué consistía el mesianismo de Jesús. No consistía simplemente en un liberar del imperialismo romano para caer en un estado judío igualmente opresor. Una liberación que no encuentra al pueblo como sujeto activo engendra diversas cadenas. Por eso Jesús rechazó toda tentación de liberar "desde el poder" o simplemente "en oposición" a éste. Jesús no se identificó con ningún movimiento político de su tiempo. Sin embargo llevó su plan liberador hasta las últimas consecuencias. El Reino de Dios se inserta en la historia, pero no se agota en ella.

Se enfatiza que Jesús predica el Reino de Dios con preferencia a los pobres y a los pecadores. Ambos se identifican con los "mal vistos" de aquella sociedad. Resulta también interesante el análisis de los valores comerciales de compraventa que Jesús viene a transformar en una dinámica de compartir.

El hermano Villamán pone de relieve la praxis liberadora, salvadora, de Jesús de Nazaret. Sus comentarios dan valiosas pistas para entender el compromiso de la Iglesia con el más pobre en cumplimiento de la misión anunciada por Jesús en el capítulo cuarto de este evangelio. Cristianos comprometidos pueden leer con fruto este libro sugerente. Algunos puntos, me parece, pueden ser mejor aclarados; por ejemplo el rol de los fariseos en tiempos de Jesús. Sin embargo el conjunto resulta esclarecedor.

El autor se propone como objetivo, suscitar la inquietud por profundizar en el conjunto de la vida del profeta de Nazaret, tal y como lo presenta Lucas, para un seguimiento más comprometido.

Creemos que lo logra.

Javier López Muñoz, S.J.

POLANCO BRITO, Hugo E., *Exvotos y "milagros" del Santuario de Higüey*. Santo Domingo, Ediciones Banco Central, 1984. 162 páginas.

Con el patrocinio del Banco Central de la República Dominicana, apareció en enero de este año una obra de Monseñor Hugo Eduardo Polanco, que reúne un interesante catálogo de los exvotos dominicanos y otras piezas del muestrario y museo de la Basílica de Nuestra Señora de la Altagracia en Higüey.

Además de introducir al lector en el confuso y hasta desconocido origen de esos objetos ofrecidos a la divinidad en "pago" a los favores obtenidos o como signo visible de la petición hecha a un santo o una advocación mariana, Monseñor Polanco recorre una inmensa variedad de exvotos y "milagros" dominicanos, no sólo del tesoro de la Basílica higüeyana, sino de otros santuarios dominicanos, como los del Santo Cerro, Boyá y Bayaguana, e incluso los de las Catedrales de Santo Domingo y La Vega.

A base de documentos, como los del Arzobispo Carvajal y Rivera (1695) y el Canónigo Luis Gerónimo de Alcocer (1650), el autor traza brevemente la historia de la devoción altagraciana en la época colonial, así como el origen de la donación de ex-votos de plata, lámparas e incluso pinturas alusivas a los favores recibidos por intercesión de la Virgen de Altagracia.

Las magníficas ilustraciones en blanco y negro y en color completan la información pormenorizada de las piezas de la colección del Santuario de Higüey, que permanecieron en exhibición en uno de los salones del Banco Central en los días en que se puso en circulación esta obra.

Una relación de los plateros que trabajaron en Santo Domingo a partir del siglo XVI, y una lista de los inventarios realizados en la Basílica de La Altagracia, desde 1738 a 1981, completan este volumen de 162 páginas, que pasa a formar parte de la bibliografía altagraciana, siempre incompleta.

La obra de Monseñor Polanco no sólo contribuye a enriquecer la devoción y la historia de Nuestra Señora de Altagracia, sino que sirve de imprescindible apoyo a cuantos se encaminen en el futuro —y ¡ojalá que no sea muy lejano! — al estudio de la religiosidad popular dominicana y su verdadero significado histórico y cultural.

José L. Sáez, S.J.